Paseos por mis lindes

Tomás Segovia

CUARTO RASTREO

Por una vez me lo diré a mí mismo

Porque tampoco tiene cara para nadie

Quien no sabe qué cara poner ante el espejo

Porque tiene que haber un sitio

Donde yo siempre dé la cara

A todo aquello a lo que alguna vez

No pude dar la cara

Por una vez me lo diré en secreto

Confesaré para mí mismo que nunca quise en serio

Ganarle a nadie una victoria

Ni defender un sitio

Que creyese de veras que era mío

Ni hallarme a la cabeza de algún sonoro grupo

Enarbolando una bandera

Por una vez me lo diré en un sitio

Donde pueda decirme

Sin ser oído de ninguno

Que soy yo el más valiente

Soy el que no le teme

A la dulzura a la ternura a la emoción

Al peligroso amor ingobernable

Que soy aquel que imperdonablemente

No teme ser amado

Se atreve a dar la cara a esa deuda insalvable

Y prefiere arriesgarse a morir endeudado

Pero no mentirá que nada debe

Por una vez será al espejo

Al que plantaré cara

A quien confesaré sin ser oído

Que al fin y al cabo no hubo nada

Que pudiera curarme la adicción

A esos hipnóticos momentos silenciosos

De dicha en paz en el frescor del mundo

Que todo el desaliento

Y la desilusión la ofensa el desamparo

No me impidieron nunca volver una y mil veces

A detenerlo todo en torno

Para mirar alzarse y adueñarse de mí
La emoción de estar vivo
Que todos los celos
La lucidez la madurez la duda
La desconfianza no bastaron
Para hacerme escapar ante el sonrojo
De no saber vencer un sentimiento
Pueril de gratitud

Por una vez podré decir
Sin que haya nadie que me contradiga
Que no es lo mismo el que desea
Que el que codicia algo
Como no son las mismas las palabras
Dichas para escuchadas
Que dichas para obedecidas
Ni tampoco es el mismo el que me habla
Para decirme algo
Que el que me habla para que me calle
Porque cualquier palestra
Siempre está hecha para que alguien gane
Y alguien no pueda dar la cara
Y por eso yo tengo que buscar el espejo
Apearme por fin de las palestras
Hablar donde no llega la pelea
Donde no está ensuciada la luz de la palabra
Con esta o con aquella competencia
Donde no tengo que dar cuenta
A nadie que a su vez no me dé cuenta
Donde puedo decir que no es lo mismo
Vivir que hacer la guerra
Sin que nadie por ello me haga guerra

Queriendo avergonzarme
En alguna madura y lúcida palestra

Por una vez daré por cierto
Que no tengo por qué justificarme
Si el dedo del reproche me denuncia
Por mi complicidad secreta
Con los vientos las lluvias las tormentas
El rumor pensativo del follaje
Las adictivas flores
La cadencia narcótica y fraterna
Con que se mueven las mujeres
La astucia con que el tiempo disimula
Su lentitud nativa
La obstinada lealtad con que la infancia
Nunca dará a torcer su brazo
Y tantas otras cosas que no enseñó
No porque tenga que esconderlas
Sino porque no tienen afuera ningún precio

Por esta sola vez no doy la cara a nadie
No respondo de nada mío afuera
No reivindicó nada salvo frente al espejo
Por esta sola vez me lo diré a mí mismo
Esconderé bajo mi cauta capa
Todo lo que no supe desnudar
En los inamistosos descampados
Todo lo que no supe nunca defender bien
En la desolación de la intemperie
Lo que siempre juzgué que sólo debe
Frente a otra intemperie mostrar su valentía.